

No me gustan las comidas de Navidad

No me gustan las comidas
si se junta mucha gente
y menos las de la empresa
que nunca paga el Gerente

Todo el año con la bata
y ahora de relumbrón.
Maquilladas, maqueados
vestidos pa la ocasión.

Yo hasta estreno calzoncillos,
con eso no digo más.
Que no se puede venir
arreglaos, pero informal

Y ahora a ver dónde me siento,
porque la mesa es corrida.
Miro a un lado, miro a otro
y a la hora definitiva
quedan un hueco entre dos siesos
y en frente la esaboría.
Tiene cojones la cosa.
Que mala suerte la mía.
Y si me cambio es peor.
Agantemos la partida.

A ver de que hablo yo ahora
viendo el año que agoniza.
¿De los que se han jubilado?
No, porque eso me da envidia.
¿De los infartos que han dado?
No, porque eso me horroriza,
aunque me alegro por ellos,
porque han puesto una sonrisa
ante esa prueba tan gorda
que le ha planteado la vida.
Yo creo que hasta están más
laxos
desde que, por una vía,
le han metido unos estén,
muelles, de toda la vida.
Si parecen los somieres
de aquellas camas antiguas.

De verdad, no sé qué hacer.
No sé de qué voy a hablar.

Que si viene el jefe, malo,
porque no puedes largar.
Y si no viene, peor
porque empieza a conspirar
y pensar que le han dejado
de lado no, más allá.
Y se sentirá abrumado,
y hasta empezará a llorar.
Y dirá ¿pero que he hecho
para que me quieran mal?
Con lo bien que me he portado.

Si no se pueden quejar.
Si a cada uno le he dado
gloria vendita, un manjar.
Las vacaciones que quieren.
Las consultas relajás,
Navidades... nochevieja...
doy un día pa descansar,
pero finales de enero,
sin cubrirlo, claro está.
No molesto en los salientes.
A nadie obligo a doblar.
Acumulo dos consultas
solo en caso excepcional
(Un día sí y otro también,
pa qué lo voy a negar)
Si son unos corderitos,
Si no hacen más que tragar.
Si mientras más se le aprieta
más productividad,
que luego repartiremos
equitativamente, y ya está.
Si es que se quejan por gusto.
De qué se podrán quejar
Yo dialogo con exceso
Nadie me oye gritar...
Si es que son una partida
De granujas sin igual.

Pero dejemos al jefe

Que bastante tiene ya
con realizar los cuadrantes
pa organizá al personal.

En las comidas de empresa
siempre se tiende a la gula,
como si pagara otro
cuando traen la factura

Si es que a escote no hay na caro,
comenta el de los cubatas.
Y yo que conduzco el coche
solo estoy bebiendo agua

Si no tenemos arreglo,
señores comparecientes.

Y aquí termino mi arenga,
deseando parabienes:
pocas guardias, mucho sueldo
y que la gente no enferme.
Y también felices Pascuas
y próspero diecinueve.

Palabras al brindis en la comida
de Navidad 2018/19.
M. Carlos Cid González